

PERSONAJES

Doña Aurora.....  
 Gabriel Espinosa.....  
 Don Rodrigo de Santillana,  
*alcalde de casa y corte*.....  
 Don César de Santillana,  
*capitán de jinetes del primer tercio de*  
*Flandes*.....  
 Arbués.....  
 Burgoa y Nao D'andrade..  
 El Marqués de Tavira.....  
 El doctor N.....  
 Un Escribano.....  
 Un Alguacil.....  
 Un criado de Burgoa.....

ACTORES

Doña M. Díez.  
 Don J. Romea.  
  
 A. Barroso.  
  
 F. Romea.  
 P. Sobrado.

Alguaciles, soldados y criados.

*La escena en los dos primeros actos, pasa en una posada de Valladolid,  
 y en el tercero en Medina del Campo, en el año 1594 de N. S. J. C.*



TRAIDOR, INCONFESO Y MÁRTIR

ACTO PRIMERO

Antesala de una posada de Valladolid. Puerta en el fondo, que da al exterior. Dos á la izquierda, que dan al interior.  
 Ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA

BURGOA, que aparece; un CRIADO, que sale por el fondo.

CRIADO

Señor amo.

BURGOA

¿Qué hay?

CRIADO

Un hombre.

BURGOA

¿Qué quiere?

CRIADO

Veros.

BURGOA

Que pase.

CRIADO

Entrad aquí, seor hidalgo.

ESCENA II

BURGOA y EL MARQUÉS, embozado.

EL MARQUÉS

Buenas noches.

BURGOA

Dios le guarde.

EL MARQUÉS

¿Eres tú el huésped?

BURGOA

Yo soy.

EL MARQUÉS

¿Luis Burgoa?

BURGOA

Y Nao d'Andrade.

EL MARQUÉS

¿Portugués?

BURGOA

Lo canta el nombre:  
de Alfontes, en el Algarbe.

EL MARQUÉS

Paisanos somos.

BURGOA

¿Sois vos  
también....

EL MARQUÉS

Escúchame y cállate.

BURGOA

Callo y escucho.

EL MARQUÉS

Esta noche  
vendrá á pedirte hospedaje  
en esta posada un hombre,  
cuyas señas voy á darte  
para que no le equivoques.  
Edad, cuarenta años: traje  
negro, cabello rapado,  
barba crecida, semblante  
pálido, mirada de águila,  
sonrisa triste, andar grave.

BURGOA

Con tantas señas, señor,  
que le equivoque no es fácil.

EL MARQUÉS

Aun faltan más: una dama  
en su compañía trae  
de apenas diez y siete años,  
y haciendo veces de paje,  
viene sirviéndolos á ambos  
un veterano de Flandes,  
en quien, por más que se afana  
por tosco labriego en darse,  
se revelan á la lengua  
las costumbres militares.  
Lo mismo sea sentirles  
á tus puertas acercarse,  
con luz y sombrero en mano  
saldrás hasta los umbrales;  
mandarás de sus caballos

cuidar, y sus equipajes  
subir á los aposentos  
mejores que puedas darles.  
Les servirás á su antojo  
los más sabrosos manjares  
y los vinos más añejos,  
y entretanto que ocuparen  
cuarto en tu posada, en ella  
no recibirás á nadie.  
Yo toda entera la alquilo  
para ellos. Ahí va parte  
del gasto que hacerle puedan;  
cuando esa suma se acabe,  
te rellenaré esa bolsa:  
lo que sobre, para gajes  
del huésped y de los mozos.  
Adiós y silencio, Andrade.

BURGOA

Un momento, caballero.  
¿Y si ese hombre preguntare  
quién paga su gasto?

EL MARQUÉS

Nada

digas.

BURGOA

¿Y si se obstinase  
en saberlo?

EL MARQUÉS

Guardarás  
silencio, y la cuenta al darme,  
tu silencio y sus porfías  
pondrás como cantidades  
en guarismos, y yo sólo  
veré las sumas totales.  
Pero ten cuenta, Burgoa,  
porque el oro que aquí ganes  
crecerá con tu prudencia  
y se te irá con tu sangre;  
porque indiscreciones de oro,  
con hierro es bien que se atajen,  
y fortuna que se canta,  
siempre se la lleva el aire.

BURGOA

Señor....

EL MARQUÉS

Adiós, que no quiero  
que aquí, si llegan, me hallen.

(Vase.)

## ESCENA III

BURGOA. Después D. CÉSAR

BURGOA

¡Aventura más extraña!  
Alguna apuesta, algún lance  
de amor; pero ¿qué me importa  
á mí? Lo que es indudable  
es que el bolsillo está lleno  
de doblillas: ¿para gajes  
las que sobren? ¡Bah! Lo menos  
ciento por veinte. Adelante.

DON CÉSAR

(Saliendo.)

Buenas noches.

BURGOA

¿Qué se ofrece?

DON CÉSAR

Hablar con el dueño.

BURGOA

Habladle.

DON CÉSAR

¿Eres tú?

BURGOA

Yo mismo.

DON CÉSAR

¿Estamos  
solos?

BURGOA

Sí.

DON CÉSAR

Atento estáme.  
Tres personas á tu puerta  
vendrán muy pronto á apearse;

TOMO IV

un hombre galán, de pálido  
rostro y de noble talante,  
una dama tan hermosa  
como pintan á los ángeles,  
y un escudero que tiene  
mezcla de asistente y paje.  
Dalés lo mejor que tengas,  
como á príncipes regálales;  
lo que no poseas, cómpralo,  
y en el precio no repares.  
Ahí tienes doscientos pesos  
en oro; cuando los gastés  
en su servicio, me pides  
más, y si sobran, por gajes  
te los embolsas; con ceros  
sumas, y cuentas cabales.

BURGOA

Caballero, perdonad,  
pero habéis llegado tarde.

DON CÉSAR

No te entiendo.

BURGOA

Un embozado  
que salía cuando entrabais,  
os ha ganado la mano;  
y para esos personajes  
por quien os interesáis,  
con palabras semejantes  
á las vuestras ha alquilado  
y pagado el hospedaje  
de mi casa con el oro  
de este bolsillo: miradle.

DON CÉSAR

Y ¿quién es ese embozado?

BURGOA

No le conozco.

DON CÉSAR

Su traje,  
su porte, ni sus palabras,  
¿indicios no pueden darte  
de quién sea?

BURGOA

No, señor

militar: ni su semblante  
vi jamás, ni haber oído  
recuerdo en ninguna parte  
su voz.

DON CÉSAR

¿Es joven ó viejo?

BURGOA

¿No le habéis visto?

DON CÉSAR

En la calle  
estaba ya cuando yo  
llegaba á tu puerta, y casi  
no puse atención en él.

BURGOA

Es un señor respetable,  
de barba gris, noble y rico.

DON CÉSAR

¿Noble y rico? ¿De qué sabes  
que lo es si no le conoces?

BURGOA

Dan en él lo muy bastante  
á conocer la riqueza,  
su oro y modo de darle,  
y la nobleza, además  
de su tono y de sus frases,  
el aroma que se exhala  
de su valona y sus guantes.

DON CÉSAR

Pues señor, ¡cómo ha de ser!  
Dijiste bien, llego tarde.  
Réstame, pues, solamente  
mis ofertas reiterarte:  
emplea ese oro á gusto  
de quien lo da, y lo que falte  
yo lo abono; y á otra cosa,  
que el tiempo vuela. Melquiades,  
acomoda los caballos  
en la cuadra.

BURGOA

Dispensadme,  
capitán; no puede ser.

DON CÉSAR

¿Por qué?

BURGOA

Porque no hay vacante  
un solo pesebre en ella.

DON CÉSAR

Pues en ese caso, dame  
un cuarto á mí y una cama,  
y que se vaya Melquiades  
con los caballos.

BURGOA

Tampoco  
puedo servirlos

DON CÉSAR

¡Bergantel!  
¿Intentas burlas conmigo?

BURGOA

¡Dios me libre de burlarme  
de tan gallardo mancebo!  
Mas tengo orden terminante  
de aquel embozado incógnito,  
de no recibir á nadie  
por esta noche en mi casa,  
más que á ellos. Excusadme,  
pues, capitán.

DON CÉSAR

(Se sienta.)

Pues entonces,  
dame un bocado que el hambre  
me satisfaga, y un trago  
que me remoje las fauces.

BURGOA

Señor, todo está comprado,  
y nos cansamos en balde.  
Pues que por esos viajeros  
os interesáis, dejadles  
libre la casa, y no hagáis  
que yo á mi palabra falte.

DON CÉSAR

El caso es que á mí me importa  
en esta casa quedarme

por esta noche, y es fuerza  
que me quede.

BURGOA

Pues en grave  
compromiso me ponéis  
si os quedáis; y por mi parte,  
por cuantos medios me ocurran  
estoy dispuesto á evitarle.

DON CÉSAR

¿De modo que te propones  
en la plazuela plantarme  
en una noche como ésta,  
con frío tal, oro y hambre?

BURGOA

Sí, señor.

DON CÉSAR

¿Sin más razones?

BURGOA

Os llevo dadas bastantes.

DON CÉSAR

Pues señor, lo siento mucho;  
mas fuerza es que se te alcance,  
pues no eres tonto, que cuando  
muestro empeño semejante  
en hospedarme en tu casa,  
no vine para marcharme  
de ella otra vez, despedido  
como un buhonero errante.

BURGOA

Pues mirad cómo ha de ser.

DON CÉSAR

Así: toma, y lee si sabes.

(Le da un papel.)

BURGOA

Y ¿qué es esto?

DON CÉSAR

Lee.

BURGOA

(Leyendo.)

«Dará

Luis Burgoa Nao d'Andrade  
alojamiento en su casa,  
número dos de la calle  
de la Antigua, al capitán  
del primer tercio de Flandes  
don César de Santillana,  
con seis jinetes.»

DON CÉSAR

Cabales.

Burgoa, en nombre del Rey  
vas á ofrecerme de balde  
lo que por oro me niegas.

BURGOA

La boleta haré que os cambien  
á cualquier costa.

DON CÉSAR

Será  
trabajo inútil: es tarde,

BURGOA

No importa; tengo dineros  
y muy buenas amistades  
hoy en el Ayuntamiento.

DON CÉSAR

Pues Burgoa, no las canses  
inútilmente esta noche,  
porque á más de que es mi padre  
juez de la Chancillería,  
y de casa y corte alcalde,  
tengo seis hombres resueltos  
y un escudero, incapaces  
de obedecer otras órdenes  
que las que yo quiera darles,  
que del umbral de la puerta  
no permitirán que pases.  
Conque cede á mis razones,  
que son, á fe, terminantes,  
y dame luz, cena y cuarto,  
que con ese personaje  
misterioso, seré yo  
solamente el responsable  
de todo, en nombre del Rey.

BURGOA

Callo al Rey.